

Homilía de XXXIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Tú lo dices: Soy Rey”

Introducción

Se llamó Fiesta de Cristo Rey, hasta que la reforma litúrgica conciliar la denominó Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

El título de Rey aplicado a Jesús, aunque a veces se haya politizado, no tiene ninguna connotación ni pretensión secular. Sí tiene, en cambio, un notable arraigo bíblico. Es la Palabra de Dios la que nos permite comprender y celebrar lo que a Jesús más le importaba: el Reino de Dios.

Jesús reina en las inteligencias, en las voluntades y en los corazones, decía Pio XI, al instituir la fiesta en 1925.

¿De verdad reina en esos niveles de la experiencia humana en nuestra cultura? Queda mucho por cambiar, por convertir, en las inteligencias, las voluntades y los corazones humanos, comenzando por nosotros mismos, los creyentes. También en las estructuras, para que el Reino sea de justicia y de paz.

La Eucaristía nos hace entrar en comunión con Jesús, su Palabra, su presencia entregada y su misión. En ella encontramos una llamada a vivir nuestra vocación cristiana, la de ser miembros del Reino, con sinceridad, responsabilidad y esperanza.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Daniel 7, 13-14

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su poder es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará.

Salmo

Sal. 92, 1ab. 1c-2. 5 R/. El Señor reina, vestido de majestad.

El Señor reina, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder. R/. Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno. R/. Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura del Libro del Apocalipsis 1, 5-8

Jesucristo es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Mirad: viene entre las nubes. Todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron. Por él se lamentarán todos los pueblos de la tierra. Sí, amén. Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el todopoderoso».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 18, 33b-37

En aquel tiempo, Pilato dijo a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?». Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

Pautas para la homilía

¿Cristo Rey?

Es probable que a muchos cristianos les chirríe esta forma de llamar a Jesús. Por sus connotaciones seculares, pero también por el recuerdo de su rechazo a que intentasen hacerle rey.

Y, sin embargo, Jesús acepta ante Pilato que lo es. Aunque, a decir verdad, habla más del Reino de Dios que de sí mismo como rey. ¿Quería evitar equívocos dadas las esperanzas políticas de parte de su pueblo?. Desde el inicio del ministerio público proclama que el Reino de Dios está cerca, está en medio de nosotros, más aún, está dentro de nosotros.

El Reino es el núcleo de la experiencia religiosa de Jesús. Cree en un Dios Padre que disfruta incorporándonos a su Reino. Habla de él en sus parábolas, lo manifiesta en sus signos, nos enseña a pedirlo en la oración, nos lo confía para vivirlo, celebrarlo y anunciarlo. En el Reino eclosiona nuestra plena verdad como hombres y mujeres. Para esto vino Jesús, para dar testimonio de la verdad. Ese es, según Él, el secreto de su realeza.

Pilato no lo entendió, a juzgar por la causa de la condena que fijaron en la cruz. No comprendió que el Reino de Jesús no es de este mundo. Quizá, a él y a las autoridades del pueblo, les desasosegó entrever que, no obstante, ese Reino no es ajeno al mundo y puede trastornar las formas habituales de situarnos y movernos en él. Este Reino de Dios tiene que ver con nuestra historia y con la promesa de Dios de hacerla mejor.

Un Reino de hermanos y servidores

Jesús sabe cómo los reinos de este mundo se fundamentan sobre el poder de unos pocos que oprimen a los demás. Y nos enseña otra forma de relacionarnos: la que se asienta sobre el servicio. No puede ser de otra manera cuando se concibe como único poder el del Dios que prefiere la misericordia al sacrificio.

Jesús no llama rey a Dios, aunque pudiera haberlo hecho como el Antiguo Testamento. Prefiere llamarle Padre y eso nos convierte a todos en hermanos. No nos hizo el Padre solitarios, sino solidarios. Todo en el evangelio respira convivencia y anhela cercanía y trato afable entre los hermanos. Y no sólo con los mejores, ni con quienes pueden devolvernos nuestros gestos de servicio, también con los más débiles y los más pequeños. La fraternidad sólo es auténtica cuando alcanza a todos y se manifiesta con gratuidad.

Un Reino así no se impone. Para instaurarlo no sirven las leyes, ni las prohibiciones, ni las coacciones. De cuando en cuando los cristianos hemos sucumbido a la tentación de convertir el mundo en Reino por la imposición y la violencia, nuestros o de los Estados. Muy al contrario, este es un Reino que procede del amor y que se expande por la libre acogida y el decidido cambio de los corazones.

Un Reino que incluye

El Papa Francisco nos ha invitado a releer las bienaventuranzas desde la clave de una vida en el Reino en contraste con las desventuras de una vida "sin Dios y sin carne" (*Alegraos y regocijaos*).

Los reinos de este mundo se excluyen mutuamente cuando exacerban sus diferencias o ven amenazados sus intereses. El Reino de Dios no excluye. Incluye a los que lloran, a los que tienen hambre y sed de justicia... a los perseguidos por causa de la justicia. Jesús mismo realizó sus gestos o milagros para reintegrar en el pueblo a aquellas personas que eran excluidas de él.

El Reino de Dios, es el Reino de un Padre que, sin acepción de personas, "hace salir el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos e injustos". Porque es un reino de compasión, desarrolla nuestra sensibilidad y compromiso para incluir a quienes hoy se excluye y quedan "sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Hemos dado inicio a la cultura del 'descarte' que, además, se promueve", como nos enseñó el Papa Francisco en su *Alegria del Evangelio*.

¿Algo que excluir? Sí. Los muros físicos que segregan y los muros mentales que, so capa de identidades, excluyen al extranjero y al diferente.

Un Reino que ya está aquí, pero todavía no

Este Reino ya ha llegado con Jesús y a él nos ha incorporado nuestro bautismo. No se trata pues, de un ejercicio futurista. Pero nuestras resistencias y pecados retrasan su plena manifestación. En nuestra fe hay una escatología realizada y por venir.

Que haya llegado ya nos invita a tomarnos en serio el presente. Es aquí y ahora donde nacemos de nuevo y vivimos como miembros del Reino. Esto nos habla de contemplación de la presencia de Dios y su Gracia en la naturaleza y la vida cotidiana. También de compromiso, de tareas éticas tan bellamente descritas por Jesús en su relato del Juicio final (Mt. 25,31-46).

Que aún esté por llegar nos invita a tomarnos en serio el futuro. A mantener la esperanza en la bondad y la misericordia de Dios, que nos regalará el Reino que no tendrá fin.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

Jesucristo, Rey del Universo - 25 de noviembre de 2018



Jesús ante Pilato

Juan 18, 33-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo preguntó Pilato a Jesús: - ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le contestó: - ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí? Pilato replicó: - ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Jesús le contestó: - Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí. Pilato le dijo: - Conque ¿tú eres rey? Jesús le contestó: - Tú lo dices: Soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz

Explicación

¡Claro que soy Rey! dijo Jesús, cuando Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y a continuación añadió: Pero mi reino no es como los de la tierra, porque no tengo territorio, ni palacio real, ni riquezas, ni ejércitos. Yo sólo reino en el corazón y en la vida de mis amigos, por medio del amor.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: El sanedrín condujo a Jesús ante Pilato para que le juzgara, pues a ellos no les estaba autorizado dar muerte a nadie.

Sanedrín: Queremos ver a Pilatos. Decidle que salga, pues nosotros nos contaminaríamos al entrar en ese lugar impuro.

Oficial: Señor, ahí afuera están algunos miembros del Sanedrín y quieren verte.

Pilato: Está bien, diles que pasen.

Oficial: ¡Señor! No quieren pasar, porque dicen que se contaminarían.

Pilato: ¡Están todos locos, locos! Está bien saldré yo. A ver, ¿Qué queréis?

Sanedrín: Te traemos a este enemigo de Roma, que se hace llamar Rey de los judíos.

Pilato: ¿Es eso verdad? No parece peligroso.

Sanedrín: Pero pone en peligro la autoridad del César y tú no puedes permitirlo. Puede ser peligroso para todos, incluso para ti, oh Gobernador.

Pilato: Muy bien, dejad que yo le interrogué. A ver, ¿eres tú el rey de los judíos?

Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Pilato: ¿Entonces, tú eres rey?

Jesús: Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testimonio de verdad. Y todo el que es de verdad, oye mi voz.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández